

Los Cinco Grandes Factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla *

Roberto O. Sanchez¹ - Rubén Ledesma²

“¿No es extraño que cambiemos tan poco?”

Syd Barret, Pink Floyd, 1968

Las teorías o los modelos psicológicos, como aquel al que habremos de referirnos en este capítulo, son como metáforas que intentan describir o explicar algo difícilmente descriptible y casi inexplicable: la personalidad humana. La psicología de la personalidad, como constructo científico, tiene una corta historia pero un largo pasado, tal como sostenía Ebbinghaus respecto a la psicología en general, sin embargo, existe una extensa serie de antecedentes dentro del pensamiento occidental que han contribuido al nacimiento de la disciplina. En el este capítulo nos centraremos en un modelo teórico que hunde sus raíces hasta el pensamiento de la antigua Grecia: los modelos factorialistas o de los rasgos, sucesores de la doctrina de los humores y temperamentos. Habremos de revisar sus propuestas, incluyendo sus conceptos, sus teorías y sus instrumentos de evaluación. También presentaremos los resultados preliminares de la construcción de un listado de adjetivos para evaluar la personalidad en nuestro contexto.

1. Personalidad y temperamento: la tradición griega

En la Antigua Grecia surgió una teoría psicológica de la personalidad, con fuertes puntos de contacto con la ciencia actual, que he tenido un recorrido histórico casi ininterrumpido hasta la fecha.

Empédocles de Agrigento (495 – 435 a.C. aproximadamente) fue un continuador de la escuela jónica, que floreció durante el siglo VI a. C. en las colonias griegas de Jonias, actual Turquía, representada por Tales de Mileto, Anaxímenes y Heráclito de Éfeso). Empédocles postuló la teoría de las cuatro raíces, a las que Aristóteles más tarde llamó elementos: el aire, el fuego, la tierra, y el agua, cada uno con sus respectivas características (cálido y húmedo el aire, cálido y seco el fuego, fría y seca la tierra, y fría y húmeda el agua). Según Empédocles, los elementos se combinan de forma distinta en los diferentes entes del mundo. El hombre es concebido como una suerte de cosmos en miniatura (un microcosmo, como un resumen del universo o macrocosmo), un mundo microscópico que por tanto contiene los mismos elementos que el resto del universo.

* En "Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo" (A. Monjeau, ed.). Ediciones Universidad Atlántida Argentina. Pág. 131-160.

¹ Lic. en Psicología, Esp. en Docencia Universitaria. Profesor Titular “Teorías de la Personalidad”, Fac. de Psicología, UAA.

² Dr. en Psicología, Investigador Asistente del CONICET.

Las diferencias entre los elementos servían para explicar las diferencias individuales entre personas nacidas en la misma cultura, alimentadas de la misma manera, y que habían recibido la misma educación. Los cuatro elementos debían estar en armonía para garantizar una buena salud, ya que la preponderancia de uno de ellos por sobre los demás daba lugar a la patología. Esta doctrina tendría amplia repercusión en la medicina griega posterior.

Hipócrates (460-336 a.C.) amplió la teoría de Empédocles, tomando la doctrina de los cuatro elementos y asimilándolos a los cuatro humores (o líquidos) que recorren el cuerpo humano. Postuló que los cuatro humores se corresponden con los cuatro elementos: sangre (procedente del corazón), bilis amarilla (del hígado), bilis negra (del bazo y del estómago), y flema (del cerebro). Hipócrates llegó a la conclusión de que la salud dependía del equilibrio de los humores en el cuerpo y las enfermedades procedían de un exceso o un desequilibrio entre los mismos, vale decir, de la preponderancia de uno sobre los otros. Hipócrates creía que las personas tenían diferentes proporciones de los humores y que un humor era más o menos dominante. A él se debe la teoría del comportamiento humano de los humores – temperamentos, que relaciona la personalidad con el organismo, ya que la preponderancia de un humor dará lugar a un tipo particular de temperamento (tabla 1). Así, tempranamente en la historia, queda establecida la relación entre la personalidad y sus bases biológicas, aporte fundamental al momento de analizar el modelo que nos ocupa. Hipócrates se dedicó principalmente a la relación entre los humores y las enfermedades más que a la personalidad y si bien postuló la idea de una correspondencia entre los cuatro elementos, los líquidos del cuerpo y el temperamento, no llegó a desarrollarla por completo. El mérito de Hipócrates fue el de atribuir un origen físico, en el propio cuerpo, a las enfermedades, abandonando la idea de un origen divino o mágico. Como sostienen Millon y Davis (1998), curiosamente la historia parece haber completado un círculo: así como la doctrina humoral intentó explicar la personalidad en función de supuestos líquidos corporales, gran parte de la psiquiatría contemporánea busca respuestas en las hipótesis bioquímicas y endocrinológicas.

Tabla 1: Taxonomía de la personalidad según Hipócrates

Humor	Estación	Elemento	Órgano	Cualidad	Temperamento	Características
Sangre	Primavera	Aire	Hígado	Calor húmedo	Sanguíneo	Valiente, optimista, romántico, sociable
Flema	Invierno	Agua	Cerebro pulmón	Frío húmedo	Flemático	Impasible, apático, controlado, indiferente
Bilis amarilla	Verano	Fuego	Vesícula	Caliente seco	Colérico	Amargado, impulsivo, irritable, mal humorado
Bilis negra	Otoño	Tierra	Bazo estómago	Frío seco	Melancólico	Pesimista, triste, reservado, abatido

La tipología básica, consolidada por Hipócrates, alcanza al mundo romano a través de Galeno quien continúa con su desarrollo. El médico Claudio Galeno de Pérgamo (130-200 d.C.) avanzó en la teoría de Hipócrates profundizando en la relación entre los humores y los temperamentos, con el objetivo de explicar las diferencias de individuales de personalidad entre las personas y para desarrollar tratamientos adecuados para los distintos temperamentos. Según Galeno, cada tipo humoral concreto se caracterizará por el predominio (no la exclusividad) de un rasgo temperamental determinado, estableciendo cuatro personalidades básicas:

- **Personalidad sanguínea:** la sangre, cálida y húmeda, da lugar a un temperamento alegre (persona optimista, sociable y animada)
- **Personalidad colérica:** la bilis amarilla, cálida y seca, da lugar a un temperamento irascible (persona amargada, impulsiva e irritable)
- **Personalidad melancólica:** la bilis negra, fría y seca, da lugar a un temperamento depresivo (persona pesimista, triste y reservada)
- **Personalidad flemática:** la flema, fría y húmeda, da lugar a un temperamento apagado (persona impasible, apática y controlada).

Cabe agregar, sin adentrarnos en ello, que en las descripciones de Galeno podemos encontrar los orígenes prehistóricos de lo que luego serían los trastornos de la personalidad. La influencia de Galeno domina el pensamiento médico aproximadamente hasta el siglo XVII, para ser retomada luego por Kant en el siglo XVIII y por Wundt a fines del siglo XIX (Sanz, Silva y Avia, 1999).

En 1575 Juan Huarte de San Juan (patrono de la psicología en España) escribe el célebre *”Examen de ingenios para las Ciencias”* donde afirma que es la naturaleza la que determina las diferencias de ingenio o habilidad que se ven en las personas. El temperamento, la particular combinación de humores y sus respectivas cualidades, propio del organismo de cada ser humano, es el que determinará las diferencias que se observan entre las personas. El texto de Huarte resulta un ensayo de psicología y orientación profesional, basado en un estudio de las aptitudes personales. M. de Iriarte (1948) en su obra *“El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la historia de la psicología diferencial”*, resume la doctrina de Huarte en la siguiente cadena de proposiciones:

- A) La experiencia sobre individuos o sobre pueblos nos pone delante el hecho de grandes variantes, ya en la adquisición de las ciencias, ya en el ejercicio de las profesiones.
- B) Tal aventamamiento o retraso no depende de la aplicación del sujeto o de las condiciones pedagógicas que la acompañen, sino de algo nativo y originario en el sujeto.
- C) Pero la causa no está en el alma de cada individuo, en cuanto discriminada del cuerpo, pues todas son de igual perfección nativa.
- D) Luego tales diferencias hay que atribuir las a las diferencias de temperamentos.

En resumen, la doctrina clásica atribuía a los humores del cuerpo las peculiaridades del temperamento. Es el temperamento, la base biológica de la personalidad y de las diferencias individuales, el fundamento de esta milenaria doctrina. Si bien la lista de humores propuesta por Empédocles ha sido abandonada, el principio general se mantiene. Se sabe ahora que ciertas sustancias químicas, en especial las hormonas, afectan la actividad del sistema nervioso en una forma que los antiguos griegos sólo presintieron oscuramente. La ciencia ha demostrado que dichas sustancias son más numerosas, más poderosas y más variadas en sus influencias de lo que Hipócrates supuso (Allport, 1974).

2. Personalidad y rasgos: la tradición factorial

2.1. Antecedentes

El *rasgo* probablemente sea el concepto que más investigación ha generado en psicología de la personalidad y el que ha tenido más repercusión en el campo de las aplicaciones (Romero, 2005). Luego de etapas de florecimiento y etapas de caída, la evolución de la disciplina lo ubica hoy en un lugar preponderante y determinante al momento de entender la personalidad. Como sostiene Romero (2005), describir la historia de la psicología de la personalidad, es, en parte, describir los avatares de los rasgos. Tal ingente, aunque deseable, propósito escapa a los límites de este

trabajo por lo que no será abordado en esta oportunidad. Más sintéticamente, habremos de referirnos a aquellos aportes que se relacionan específicamente con nuestro objetivo.

Al hablar de los rasgos, y como en otras tantas cuestiones relacionadas con la psicología de la personalidad, debemos referirnos a Gordon Allport y a su obra señera “Personalidad: una interpretación psicológica” de 1937. Allí define a los rasgos como predisposiciones a responder, de manera igual o similar, a diferentes tipos de estímulos, como formas congruentes y duraderas de reaccionar al ambiente. Las características principales de los rasgos son las siguientes (Allport, 1974):

1. Tienen existencia real, existen dentro de cada persona. No son constructos teóricos o etiquetas propuestas para explicar la conducta.
2. Determinan o causan el comportamiento; no surgen sólo en respuesta a estímulos ambientales. Nos motivan a buscar los estímulos apropiados e interactúan con el ambiente para determinar la conducta.
3. Pueden demostrarse empíricamente. Al observar la conducta en el tiempo, podemos inferir su existencia en la coherencia de las respuestas de una persona a estímulos iguales o similares.
4. Están interrelacionados; pueden superponerse aún cuando representen características diferentes.
5. Varían con la situación. Una persona puede mostrar rasgos antagónicos en situaciones diferentes.

Por tanto, los rasgos representan disposiciones estables del comportamiento, tendencias a actuar de manera relativamente consistente, y son permanentes a lo largo de la vida.

En este punto conviene ya hacer una aclaración que sirva de advertencia: cuando se habla de “rasgos” se está haciendo referencia a dos líneas de trabajo surgidas a partir del mismo marco común. Por un lado, existen las versiones más débiles que entienden a los rasgos como categorías construidas que no implican necesariamente estructuras subyacentes en las personas. Los rasgos se consideran como disposiciones (tendencias, inclinaciones, propensiones) que se expresan en patrones de comportamiento (y, para algunos, también de pensamientos y sentimientos) relativamente estables y consistentes (Romero, 2005). Así, los rasgos permitirían describir la personalidad y la conducta. Por otro lado, existen versiones más fuertes para las cuales los rasgos tienen existencia real endógena y genotípica. Por tanto, los rasgos tendrían un origen biológico que permitiría una explicación de la personalidad y de la conducta. Ambas versiones se preocupan por identificar la estructura de la personalidad, aislando sus factores subyacentes.

Entre los precursores de los modelos factorialistas no puede dejar de citarse a Hans Eysenck, quien en 1947 publica su primer libro llamado “Dimensiones de la personalidad”. El interés de Eysenck por las diferencias individuales en personalidad surge de su convicción de que limitarse a estudiar las relaciones que las personas establecen entre estímulos y respuestas no era la forma más eficaz de obtener conocimientos ciertos sobre los determinantes del comportamiento. Los psicólogos experimentales despreciaban las diferencias entre organismos al estudiar los efectos de las situaciones sobre las respuestas, ignorando que las características personales del sujeto determinarían las diversas y variadas formas en que serían percibidos los mismos estímulos, provocándose entonces diferentes reacciones. Encontrar las leyes de acuerdo a las cuales funcionan estas diferencias y aislar las principales dimensiones que nos permitan clasificar a la gente, se convirtió para Eysenck en una tarea fundamental de la Psicología (Errasti Pérez, 1998). En su primera obra, Eysenck postulaba dos amplias dimensiones, de base biológica, definidas como combinaciones de rasgos o factores. Esta suerte de “superfactores” eran extraversión (y su opuesto introversión) y neuroticismo (y su opuesto estabilidad emocional). La primera obra de Eysenck conoció múltiples ediciones y revisiones durante las siguientes décadas; asimismo, se fueron publicando otros muchos nuevos textos que dieron cuerpo a la teoría de personalidad del autor. Posteriormente, ante lo limitado que resultaba una solución de dos factores para explicar la personalidad, Eysenck presentaría un modelo de tres factores, el que sería su aporte más sustantivo a la psicología de la personalidad. La composición del modelo de tres factores, conocido como PEN (por la inicial de cada factor) se presenta en la tabla 2 (entre paréntesis se agrega el otro polo de cada dimensión):

Tabla 2. Modelo de los tres factores de Eysenck PEN

Neuroticismo (estabilidad emocional)	Extraversión (introversión)	Psicoticismo (control de impulsos)
Ansioso	Sociable	Agresivo
Deprimido	Vital	Frío
Sentimientos culpa	Activo	Egocéntrico
Baja autoestima	Asertivo	Impersonal
Tenso	Buscador sensaciones	Impulsivo
Irracional	Despreocupado	Antisocial
Tímido	Dominante	No empático
Mal humorado	Entusiasta	Creativo
Emocional	Osado	Mentalidad dura

Eysenck relacionó su modelo de dos factores con la tradición temperamental griega tal como se presenta en la figura 1.

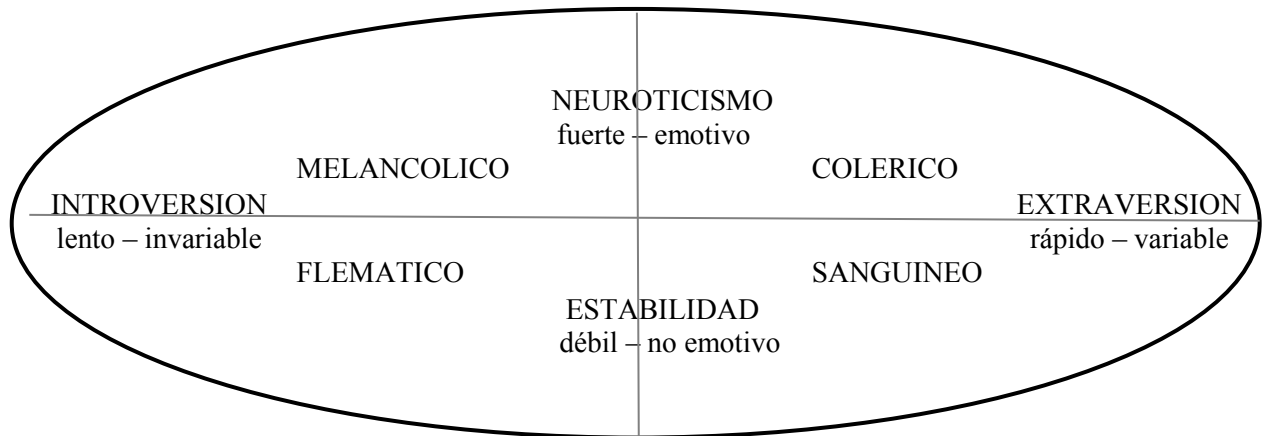


Figura 1. Relación entre el modelo bifactorial de Eysenck y los temperamentos

La importancia y la complejidad de la psicología de Eysenck ameritan un trabajo propio y aquí sólo ha sido presentada brevemente en función de su calidad de precursora de la línea que estamos desarrollando.

2.2. Presente

Los actuales modelos de rasgos se basan en la interacción de dos líneas de investigación, la basada en lo que se ha conocido como hipótesis léxica, y en la tradición factorial (John y Srivastava, 1999; McCrae y John, 1992). La hipótesis léxica sostiene que las diferencias individuales más importantes y de mayor relevancia social han de estar codificadas en el lenguaje. Por tanto, el modelo considera al lenguaje como una fuente confiable de datos referidos a las características que pueden definir y construir la personalidad humana. Cuanto más importante resulte un rasgo, más lenguas tendrán un término para él y más personas lo usarán o lo reconocerán como importante al momento de calificar su personalidad o la de otra persona (Sanz, Silva y Avia, 1999).

Saucier y Goldberg (1996a) buscan clarificar el concepto de “hipótesis léxica”. Para ello presentan una serie de premisas que constituyen la esencia de la perspectiva léxica:

1. El lenguaje de la personalidad se refiere a fenotipos y no a genotipos.
2. Los atributos fenotípicos están codificados en el lenguaje natural.
3. El grado de representación de un atributo en el lenguaje se corresponde con la importancia del atributo.
4. La perspectiva léxica provee un fuerte motivo para la selección de variables de personalidad para la investigación.

5. La descripción de las personas y la sedimentación de diferencias importantes en el lenguaje funcionan ambas a través de los adjetivos.
6. La estructura de las descripciones de las personas en frases y oraciones está estrechamente relacionada con la que se basa en palabras específicas.
7. La ciencia de la personalidad difiere de otras disciplinas en que la perspectiva léxica es pertinente en este contexto científico pero no en otros.
8. Las dimensiones más importantes en juicios sobre la personalidad son las más invariantes y universales dimensiones que se replican a través de diferentes muestras (hombres, mujeres, estudiantes, niños), descripciones (amigo, esposo, hijo, padre), y variaciones en los procedimientos, así como a través de los idiomas.

Según la hipótesis léxica, entonces, el vocabulario de la personalidad contenido en los diccionarios de una lengua natural proporciona un extenso, si bien finito, sistema de las cualidades que la gente que hablaba esa lengua ha encontrado importantes y útil en sus interacciones diarias (John y Srivastava, 1999).

La tradición factorial arriba a factores de personalidad mediante el análisis de datos, tomados del lenguaje, realizado con la herramienta metodológica estadística del análisis factorial. Este análisis se realiza, preferentemente, a partir de frases descriptivas contenidas en cuestionarios de personalidad. Así, una versión del modelo parte de los datos para llegar a la estructura de la personalidad, mientras que otra versión parte de criterios teóricos bien desarrollados que indican las dimensiones subyacentes que se desea medir. Ya en las décadas del 20 y del 30 del pasado siglo XX diversos autores (Galton, McDougall, Thurstone) habían intentado aislar los rasgos básicos de la personalidad a partir de características expresadas como adjetivos en los diccionarios. Estos autores ya sostienen la existencia de una estructura de la personalidad de cinco factores. Estos trabajos pasaron desapercibidos al estar alejados de las corrientes teóricas dominantes en la época. El tema resurgiría con los trabajos de Allport y Oldbert de 1936. Los autores condujeron un estudio léxico de los términos de personalidad relevantes, incluyendo todos los términos que aparecían en un diccionario del idioma inglés y que podían utilizarse para distinguir el comportamiento de un ser humano de otro. La lista completa se acercaba a 18.000 términos (John y Srivastava, 1999). Trabajos posteriores reducirían la lista a 4.500 términos. A partir de esa lista Cattell logra aislar una serie de categorías que luego de más de dos décadas de investigación se convertirían en 16 rasgos conocidos como los 16 Factores de Personalidad.

En las décadas posteriores, diversos estudios volverían a encontrar soluciones pentafactoriales subyacentes a la personalidad. En los años 60' existió una fuerte línea de

investigación en esa dirección que puso de manifiesto que el análisis factorial arrojaba cinco grandes factores de personalidad. Fiske, Tupes, Christal, Norman y Borgattan replican los cinco factores en diferentes estudios (Sanz, Silva y Avia, 1999). Sin embargo, críticas tanto metodológicas cuanto referidas al mismo concepto de rasgo, sumadas al debate persona-situación, lograron que esa línea quedara en el olvido³.

A comienzos de la década de los 80, Goldberg a partir de trabajos propios en el análisis léxico de la personalidad encuentra resultados coincidentes con estudios de los años 60' e incluso anteriores y sostiene que cualquier modelo para estructurar las diferencias individuales tendrá que basarse en esas “Cinco Grandes” dimensiones (Sanz, Silva y Avia, 1999). Con el agregado de “grandes”, Goldberg pretendía remarcar que cada una de las dimensiones engloba cierto número de rasgos más específicos. De esta manera aparece en escena el término “Cinco Grandes” y con él el resurgimiento del concepto de rasgo como estructura básica de la personalidad. Este resurgimiento se continuaría con un fulgurante desarrollo que expande y consolida el modelo, en un movimiento que continúa hasta la actualidad. Estos hallazgos de investigación serían corroborados luego por diversos estudios factoriales realizados a partir de diferentes inventarios de personalidad, pero no sería hasta la irrupción de los trabajos de Robert McCrae y Paul Costa (1990) que el modelo se unifica bajo un paradigma dominante conocido como los “Cinco Grandes Factores de la Personalidad”.

3. Los Cinco Grandes Factores de la Personalidad

3.1. El modelo de los Cinco Grandes

La psicología de la personalidad sufre una profunda crisis a partir de fines de los años 60' del siglo XX causada tanto por factores internos a la disciplina (problemas de medición, resultados empíricos contradictorios, etc.) cuanto externos (la avanzada situacionista y el posterior debate persona – situación originados en las críticas de Mischel a partir de su impactante obra “Personalidad y evaluación” de 1968). Tras la crisis, hacia fines de los años 80' y comienzos de los 90', se observa un resurgimiento de la psicología de la personalidad centrado en el desarrollo del modelo de los rasgos y en el creciente interés en el estudio factorial de la personalidad, a partir del uso de términos del lenguaje, en particular adjetivos descriptivos, considerados como descriptores de los rasgos y de las características individuales de la personalidad. Esta metodología es fácil de comprender: nuestro lenguaje cotidiano contiene múltiples vocablos

³ Al igual que lo sucedido con los intentos de los años 20 y 30 no puede descartarse que la inexistencia de una herramienta informática potente haya atentado contra el éxito de esos intentos. Cuesta imaginar un análisis factorial con los datos de 18.000 adjetivos aplicados a miles de personas sin una computadora medianamente moderna.

útiles para describir nuestra personalidad o la de los demás (organizado, hostil, sociable, nervioso, imaginativo y un innumerable etcétera). En principio, cualquier diferencia individual debe de estar representada en el lenguaje (hipótesis léxica). Es el propio desarrollo de la lengua, a lo largo de los siglos, el que ha permitido incluir en forma de adjetivo los diferentes rasgos de personalidad que pueden resultar de utilidad para describir a una persona.

Dentro del panorama descrito en el párrafo anterior, el “Modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad” (MCF o FFM como es conocido en inglés, por las iniciales de “*five factor model*”) se ha establecido de manera preponderante, al punto de parecer casi ubicuo en la literatura actual (Funder, 2001). Este movimiento teórico encuentra en la actualidad su máxima expresión en los desarrollos llevados a cabo por Costa y McCrae junto a un importante número de investigadores (Widiger, 2005; McCrae y otros, 2000; Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; McCrae y Costa, 1990). Estos autores fueron quienes lograron integrar las diferentes líneas en un marco teórico unificado. Según Funder (2001), antes del advenimiento de los cinco grandes, el paradigma de los rasgos mostraba cierto grado de desorganización y hasta de inmadurez. Costa y McCrae despojan a los “cinco” de los matices cognitivistas - constructivistas de la tradición léxica y defienden una versión genotípica de los rasgos como entidades internas, estables, endógenas y determinadas biológicamente (Romero, 2002). Las revisiones de la investigación publicada en los últimos años muestran, de hecho, que los Cinco Grandes son el enfoque más representado en las principales revistas en inglés (Romero, 2002). Con la avasallante irrupción de los Cinco Grandes quedan de lado las objeciones de los detractores de los rasgos como unidad fundamental de la psicología de la personalidad.

Ya a principios de los años 60’ del pasado siglo, diversos investigadores habían propuesto una estructura pentafactorial como fundamento de la personalidad. Tupes y Christal en 1961 y posteriormente Norman en 1963 hallaron una solución de cinco factores a la que éste último dio sus primeras denominaciones (Tupes y Christal, 1992; John y Srivastava, 1999)⁴. Dichas denominaciones fueron las siguientes:

- I. Extraversión o Surgencia (*extraversion o surgency*)
- II. Amabilidad (*agreeableness*)
- III. Responsabilidad (*conscientiousness*)
- IV. Estabilidad emocional (*emotional stability*)
- V. Cultura (*culture*)

⁴ Tupes y Christal habían denominado Formalidad (*dependability*) al factor III. Su trabajo original apareció en una no muy destacada publicación de la Fuerza Aérea y fue reimpresso en 1992 en un número especial sobre el MCF del *Journal of Personality* (John y Srivastava, 1999).

Estos fueron los factores que Goldberg llamara “grandes” en 1981, un calificativo elegido no para reflejar su grandeza intrínseca sino para acentuar que cada uno de estos factores es extremadamente amplio (John y Srivastava, 1999). La estructura de cinco rasgos no determina que las diferencias de personalidad puedan reducirse a ella. Más bien esas cinco dimensiones representan la personalidad en el nivel más amplio de la abstracción, y cada dimensión “grande” resume una gran cantidad de características distintas, más específicas, de la personalidad. Los números romanos no sólo representan el orden de aparición de los factores en el estudio de Norman, sino que también reflejan la predominancia de los factores en cuanto al número de adjetivos de rasgos de personalidad que aparecen en diccionarios de lengua inglesa (Sanz, Silva y Avia, 1999). Ya desde esta primera versión del modelo los factores son considerados como dimensiones bipolares con polos opuestos (como por ejemplo, extraversión-introversión o amabilidad-oposicionismo).

Es de la mano de Robert McCrae (1949-) y Paul Costa (1942-), del Laboratorio de Personalidad y Cognición del Centro de Investigación Gerontológica del Instituto Nacional de Salud de Baltimore (*National Institute on Aging*, <http://www.grc.nia.nih.gov>) que el MCF alcanza su actual esplendor. En sus trabajos originales McCrae y Costa (1990) evaluaron la personalidad con cuestionarios contruidos por frases y no por adjetivos, partiendo del 16PF (“16 factores de personalidad”) cuestionario para evaluar la personalidad desde el modelo de Cattell. Como se dijo, Costa y McCrae postulan una versión fuerte del modelo, que sostiene la existencia real, biológica, de los rasgos de personalidad donde la herencia genética tiene un peso considerable. Costa y otros (2000) sostienen explícitamente que los rasgos de personalidad, como los temperamentos, son disposiciones endógenas que siguen patrones intrínsecos de desarrollo esencialmente independientes de las influencias ambientales, lo que no puede menos que recordarnos los postulados de la tradición griega. Así, mientras que la herencia compartida explicaría el parecido familiar en rasgos de la personalidad, el ambiente no compartido contribuiría a las diferencias entre los miembros de una familia (Plomin y otros, 2002). Por tanto, el MCF no resulta meramente un modelo descriptivo sino que pretende explicar la naturaleza de los rasgos. Para Romero (2005), esta versión endogenista del modelo salió fortalecida respecto a las versiones más fenotípicas luego de la crisis persona – situación, generada por Mischel como hemos visto anteriormente. Los autores demostraron que utilizando diferentes instrumentos y realizando análisis factoriales sobre los resultados, aparecen soluciones consistentes con un modelo de cinco factores.

Cabe señalarse que el concepto de rasgo tal como lo entienden las teorías factorialistas no se corresponde con lo que sostenía Allport, impulsor del concepto de rasgo quien mantenía una

concepción distinta a la que luego fue dominante. Para Allport, los rasgos que más interesan a la psicología de la personalidad deberían analizarse en cada individuo, a través de estudios idiográficos; rechazó las iniciativas que se limitaban a buscar rasgos comunes a todos los individuos y a compararlos en términos cuantitativos. Rechazó, en definitiva, las aproximaciones diferenciales, dimensionales y factoriales que son las que más se han desarrollado (Romero, 2002). Allport desarrolla la denominada “psicología de la individualidad” justamente porque se interesa en la particularidad de cada uno más que por la personalidad del tipo medio. Su interés no era estudiar grandes grupos de personas, ni establecer leyes generales de la conducta (enfoque nomotético) sino determinar como se comporta un individuo particular (enfoque ideográfico).

El modelo de los Cinco Grandes se fundamenta en la consideración de que cinco amplias dimensiones de personalidad pueden abarcar la mayor parte de los rasgos de personalidad existentes. Para McCrae y Costa (1990), el MCF ha puesto en orden los sistemas rivales de la estructura de la personalidad al mostrar que la mayoría de los rasgos pueden entenderse en términos de cinco dimensiones básicas. Esto resulta tanto independiente de la cultura cuanto del lenguaje de las personas, y los rasgos se mantienen relativamente estables a lo largo de la vida. Así, desde el nacimiento, cada persona tendría una “orientación genética” de lo que va a ser, o lo que puede llegar a ser su personalidad, por lo que desde el inicio ya existiría una *tabula* no muy rasa relacionada con aquello que será nuestra personalidad. Debe señalarse que las cinco dimensiones no son un *a priori* de los investigadores sino que surgen de diversos análisis realizados sobre los datos existentes. Por otro lado, una solución de cinco factores suele considerarse como adecuada, el punto justo entre los tres exiguos factores de Eysenck y los exagerados dieciséis factores de Cattell. Los autores han defendido entusiastamente la consistencia transituacional de los rasgos, su base genética, estabilidad temporal y estructura universal (Romero, 2005). Loehlin⁵ (citado por Plomin y otros, 2002) dio cuenta de la moderada contribución de la genética a la personalidad a partir de diversos estudios con gemelos llevados a cabo en cinco países diferentes, con un tamaño de muestra total de 24.000 parejas de gemelos. En la tabla 3 se resumen los resultados para Extraversión y Neuroticismo.

⁵ *Genes and Environment in Personality Development*, Newbury Park, Sage, 1992.

Tabla 3. Resultados de estudios de gemelos, de adopción y de familias

<i>Tipo de parentesco</i>	<i>Correlación</i>	
	Extraversión	Neuroticismo
Gemelos monocigóticos criados juntos	0,51	0,46
Gemelos dicigóticos criados juntos	0,18	0,20
Gemelos monocigóticos criados por separado	0,38	0,38
Gemelos dicigóticos criados por separado	0,05	0,23
Padres no adoptivos y descendencia	0,16	0,13
Padres adoptivos y descendencia	0,01	0,05
Hermanos no adoptivos	0,20	0,09
Hermanos adoptivos	-0,07	0,11

Fuente: Plomin y otros (2002)

Como se observa en la tabla, las correlaciones son de alrededor de 0,50 para gemelos monocigóticos y de 0,20 para gemelos dicigóticos. Los estudios sobre gemelos criados por separado también indican la existencia de una influencia genética.

Los Cinco Grandes representarían la estructura común de la personalidad humana, que trascendería las diferencias culturales. El modelo de los Cinco Grandes comprende los siguientes factores:

- E. Extraversión (I).
- m. Amabilidad (o cordialidad) (II)
- R. Responsabilidad (o escrupulosidad) (III)
- N. Neuroticismo (IV)
- Ap. Apertura a la experiencia (V)

Los aficionados a los anagramas pueden encontrar en las iniciales de esta denominación de los factores la ARENA con la que está conformada la personalidad⁶. Extraversión y Neuroticismo se corresponderían con las dimensiones homónimas de Eysenck. La Agradabilidad y la Responsabilidad podrían equipararse (como sostenía el propio Eysenck) con el extremo Control de impulsos de la dimensión Psicoticismo.

Existe un amplio consenso entre los investigadores respecto al número de factores que componen la personalidad, pero surgen las diferencias al momento de la interpretación y de las relaciones entre los factores. Los más replicados son el de Extraversión y el de Neuroticismo, y el menos replicado es el de Apertura a la experiencia. Todas las teorías factorialistas contemporáneas resultan herederas de las propuestas de Eysenck, y sus autores entienden que su tarea ha venido a complementar más que a oponerse a las propuestas de éste.

⁶ Del mismo modo, con las denominaciones en inglés puede formarse la palabra OCEAN (*openness, conscientiousness, extraversion, agreeableness, neuroticism*).

El MCF de Costa y McCrae incluye factores de segundo orden, llamados facetas, que son englobados dentro de cada factor “grande”. Cabe señalarse que la investigación genética no ha prestado tanta atención a las facetas como la dedicada a los rasgos más globales (Plomin y otros, 2002). En la Tabla 4 se presenta de manera reducida la versión actual del MCF (Costa y McCrae, 1999), incluyendo factores y facetas y a continuación se comentan de forma breve las diferentes facetas de cada uno de los factores, tal como aparecen en el Inventario de Personalidad NEO (NEO-PI-R, Costa y McCrae, 1999).

Tabla 4. El Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad de Costa y McCrae

Factor o Dimensión	Definición	Características de los polos	Facetas o rasgos específicos
Amabilidad Antagonismo	Calidad de las interacciones que una persona prefiere, en un continuo que va de la compasión al antagonismo	+ : bondadoso, compasivo, afable, atento, confiado, servicial, altruista, cooperativo - : cínico, rudo, agresivo, suspicaz, competitivo, irritable, manipulador, vengativo, egoísta, crítico	Confianza Franqueza Altruismo Actitud conciliadora Modestia Sensibilidad social
Responsabilidad Irresponsabilidad	Grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas	+ : organizado, fiable, trabajador, controlado, cuidadoso, puntual, formal, escrupuloso, tenaz, perseverante - : informal, vago, descuidado, negligente, hedonista, no confiable, sin objetivos	Competencia Orden Sentido del deber Necesidad de logro Autodisciplina Reflexión
Extraversión Introversión	Cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, nivel de actividad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría	+ : sociable, activo, hablador, optimista, divertido, afectuoso - : reservado, distante, frío, independiente, callado, solitario	Cordialidad Gregarismo Asertividad Actividad Búsqueda emociones Emociones positivas
Neuroticismo Estabilidad emocional	Tendencia a experimentar emociones negativas y pensamientos irracionales; capacidad para controlar impulsos y situaciones de estrés	+ : nervioso, preocupado, inestable, sensible, emocional, inseguro, hipocondríaco, tenso, miedoso, triste, vulnerable - : calmado, relajado, estable, seguro, controlado, fuerte, equilibrado	Ansiedad Hostilidad Depresión Timidez Impulsividad Vulnerabilidad
Apertura a la experiencia Cerrado a la experiencia	Amplitud, profundidad, y permeabilidad de la conciencia, y motivación activa por ampliar y examinar la experiencia	+ : curioso, creativo, original, imaginativo, con amplios intereses, liberal, de mentalidad abierta - : convencional, conservador, dogmático, rígido, tradicional, práctico	Fantasía Estética Sentimientos Acciones Ideas Valores

Amabilidad (o Cordialidad, opuesto a Antagonismo): evalúa la capacidad para establecer vínculos psicosociales y la disposición a preocuparse por los demás. En casos extremos, el polo negativo se asocia a la psicopatía. Esta dimensión no aparece en todos los modelos factoriales de personalidad, tal vez por su marcado carácter valorativo.

- Confianza: tendencia a atribuir buenas intenciones a los demás
- Franqueza: persona franca, sincera y algo ingenua
- Altruismo: preocupación activa por los otros, generosidad
- Actitud conciliadora: evitación de conflictos, cooperatividad, perdonar ofensas
- Modestia: modestia sin desvalorización o inseguridad, tendencia a pasar desapercibido
- Sensibilidad social: preocupación por los demás, sentimientos de piedad y solidaridad

Responsabilidad (o Escrupulosidad, opuesto a Irresponsabilidad o Negligencia): evalúa la capacidad para actuar de acuerdo propósitos o metas claras, para poder organizar y llevar adelante proyectos e ideas. El polo negativo es propio de personas que andan sin rumbo u objetivo, o resultan indolentes. Esta dimensión, también ausente en otros modelos, incluye el control de impulsos tanto como una clara disposición a ser escrupuloso y obediente

- Competencia: sentimiento de creerse capaz, efectivo y resolutivo para tratar con los aspectos de la vida.
- Orden: propio de personas ordenadas y bien organizadas.
- Sentido del deber: tendencia a adherirse estrictamente a sus principios éticos y cumplir con las obligaciones.
- Necesidad de logro: propio de personas con altos niveles de aspiración y tendencia trabajar duro para conseguir sus objetivos.
- Autodisciplina: habilidad para empezar tareas y llevarlas a cabo a pesar del aburrimiento o de cualquier tipo de distracción.
- Reflexión: tendencia a pensar cuidadosamente antes de actuar.

Extraversión (opuesto a Introversión): Llamada Surgencia en algunos modelos. Evalúa la sociabilidad, como la facilidad para comunicarse con los demás, la asertividad y la facilidad para iniciar y mantener conversaciones. El polo negativo es propio de personas con tendencia al aislamiento o el retraimiento.

- Cordialidad: capacidad para establecer relaciones cordiales con otros con otros
- Gregarismo: preferencia para estar en compañía de otros.
- Asertividad: tendencia a estar seguro con uno mismo, facilidad para verbalizar lo que se piensa, aunque se esté en desacuerdo.

- Actividad: necesidad de estar siempre haciendo algo. Se caracteriza por conductas motoras vigorosas.
- Búsqueda de emociones: tendencia a acercarse a las fuentes de estimulación, capacidad para disfrutar lo novedoso.
- Emociones positivas: tendencia a experimentar con frecuencia emociones de alegría, felicidad, entusiasmo y optimismo

Neuroticismo (opuesto a Estabilidad Emocional)⁷: Incluye aspectos ligados al bienestar o malestar psicológico, al afecto y las emociones negativas. Evalúa inestabilidad emocional, la tendencia a experimentar emociones negativas como miedo, sentimiento de culpa, tristeza o enojo. No necesariamente implica patología sino la tendencia a sufrir trastornos antiguamente conocidos como “neuróticos”.

- Ansiedad: propensión a la tensión y al nerviosismo, tendencia a preocuparse y a experimentar miedo.
- Hostilidad: tendencia a experimentar enfado, irritación.
- Depresión: presencia de sentimientos de culpa, tristeza, soledad y desesperanza.
- Timidez (ansiedad social): presencia de sentimientos de vergüenza, sensibilidad al ridículo e incomodidad en situaciones sociales.
- Impulsividad: dificultad en el control de impulsos y necesidades, falta de autocontrol y baja tolerancia a la frustración.
- Vulnerabilidad(al estrés): dificultad para controlar situaciones de estrés, tendencia a la dependencia en situaciones interpretadas como de emergencia.

Apertura a la experiencia (opuesto a Convencional o Cerrado a la experiencia): Evalúa la presencia de una imaginación activa, sensibilidad estética, capacidad de introspección y curiosidad intelectual. El polo opuesto se relaciona con el convencionalismo, el dogmatismo y el apego a lo tradicional.

- Fantasía: capacidad de imaginar o crear.
- Estética: capacidad para apreciar el arte y la belleza.
- Sentimientos: receptividad a los propios sentimientos y emociones, que se valoran como cosas importantes de la vida.
- Acciones: interés por diferentes actividades, por ir a sitios nuevos, rechazo de lo rutinario y convencional.

⁷ Extrañamente, este es el único factor denominado como el polo menos adaptativo. Los cuatro restantes fueron denominados como el polo más adaptativo del factor.

- Ideas: apertura de mente a cosas nuevas, a las ideas poco convencionales, interés por los argumentos intelectuales.
- Valores: tendencia a reexaminar los valores sociales, religiosos, políticos, rechazo del dogmatismo.

Los años 90 resultan tiempos de consolidación y crecimiento del modelo. Surgen repeticiones a lo largo de todo el ciclo vital (en especial en niños y adolescentes) y se busca la replicación cultural en diferentes lenguas como el flamenco, el alemán, el italiano, el chino, el portugués, el coreano, el húngaro, el finlandés, el estonio y el español (Sanz, Silva y Avia, 1999). En los últimos años, Allik y McCrae (2004) publicaron un estudio donde se comparan los perfiles de personalidad en 36 culturas diferentes a partir de resultados obtenidos con la administración del NEO-PI-R. Se observan ciertas diferencias culturales respecto a la personalidad pero explicables dentro de los lineamientos del modelo, y consistentes con la diferenciación teórica entre tendencias básicas (de base biológica) y adaptaciones características (influenciadas culturalmente), las que serán presentadas en el apartado siguiente.

3.2. La teoría de la personalidad

McCrae y Costa han levantado la apuesta proponiendo no sólo una generalización empírica a partir de los cinco grandes sino también una teoría de la personalidad de cinco factores [TCF]. (McCrae y Costa, 1996; McCrae y otros, 2000; Allik y McCrae, 2002). Allí distinguen seis elementos que engloban a su vez un gran número de constructos propuestos por otros teóricos de la personalidad: tendencias básicas, adaptaciones características, biografía objetiva, autoconcepto, influencias externas, y procesos dinámicos. En la figura 1 se presenta en forma de esquema la FFT (*Five Factor Theory*, para diferenciarlo del FFM, *Five Factor Model*).

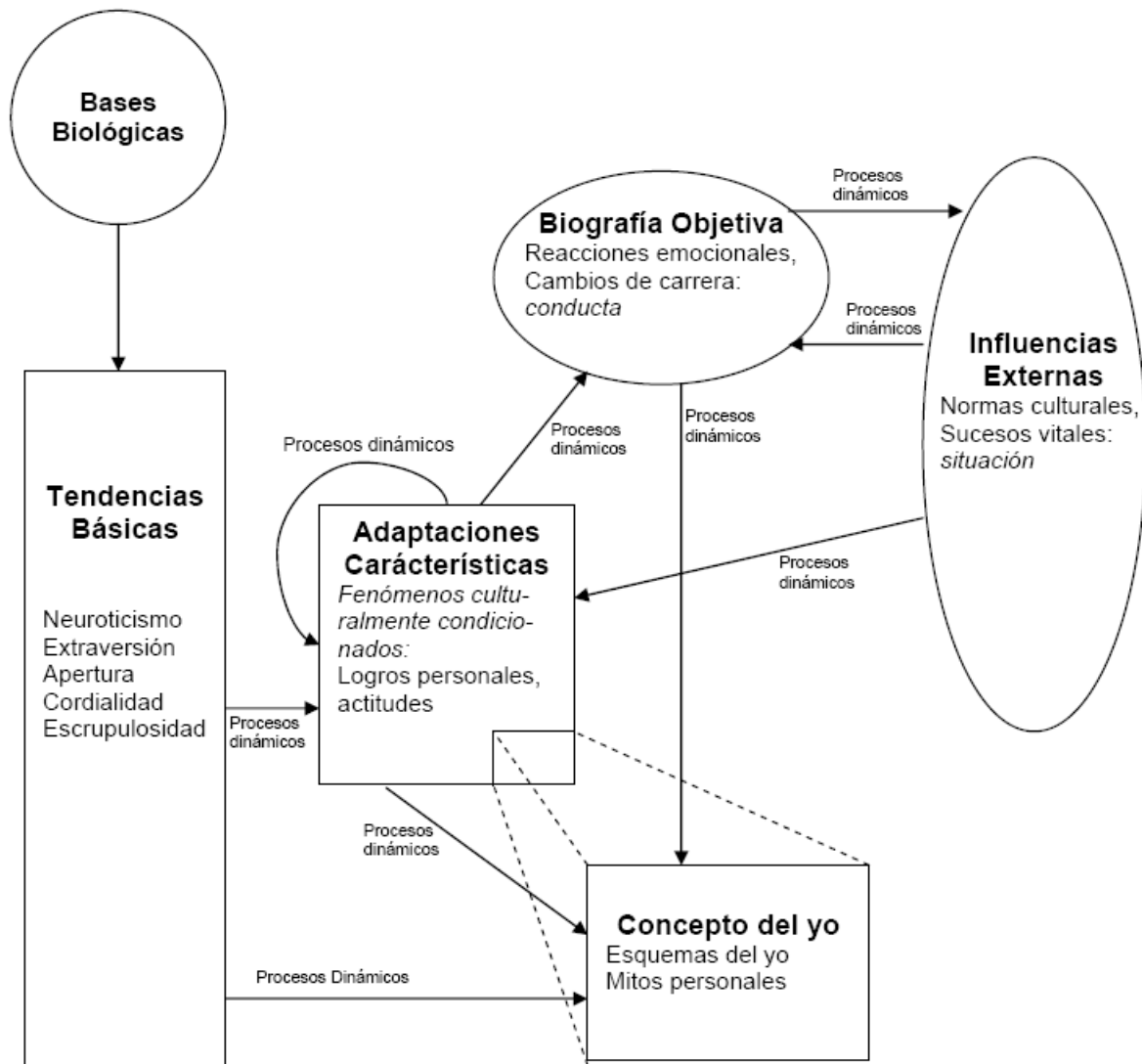


Figura 2. Una representación del sistema de personalidad basado en la teoría de los cinco factores, con ejemplos del contenido específico para cada categoría propuesta por la teoría y flechas que indican la dirección de las principales relaciones causales. Adaptado de “A Five Factor Theory Perspective”, J. Allik y R. McCrae (2002), en R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

La FFT destaca la distinción entre las tendencias básicas, de base biológica, y las adaptaciones, características condicionadas culturalmente. Las tendencias básicas abarcan los potenciales y las disposiciones innatas mientras que las adaptaciones características incluyen lo adquirido: las habilidades, los hábitos, las creencias, los papeles y las relaciones. Como se advierte, todos los rasgos de personalidad se comprenden como tendencias básicas exógenas. En otras palabras, la personalidad emerge del temperamento. *La notable ausencia* (McCrae y otros,

2000) de flechas desde las influencias externas hasta las tendencias básicas en la figura 2 no se debe a un olvido. La TCF sostiene explícitamente que los rasgos de personalidad son tendencias endógenas, en nada influenciadas por el ambiente. Los autores sostienen que la TCF proporciona un marco útil para entender el desarrollo del temperamento infantil y la personalidad adulta⁸.

Los componentes principales, y hacia los cuales debemos prestar atención a los efectos de este trabajo, son las tendencias básicas y las adaptaciones características. Las primeras serían la materia prima con la que se construye la personalidad. Básicamente, son heredadas, resultantes de experiencias tempranas, susceptibles de ser modificadas por enfermedades o por intervención psicológica, y son más inferidas que observadas. De acuerdo a la teoría, las tendencias básicas son dimensiones, rasgos de personalidad, en particular, los “cinco grandes” con sus respectivas facetas. Las adaptaciones características son la manera específica de adaptarse al medio, habilidades, hábitos, actitudes y relaciones interpersonales adquiridas que resultan de la interacción del individuo con su medio; son la expresión concreta de las tendencias básicas. Las tendencias básicas, los rasgos, son el núcleo básico de la personalidad pero en rigor son meras potencialidades que sólo se expresan al concretarse en las adaptaciones características (McCrae y Costa, 1999).

En síntesis, la TCF postula desarrollos en dos vías distintas: por un lado, las tendencias básicas siguen un patrón de maduración intrínseca; por el otro, las adaptaciones características responden a las oportunidades y los incentivos del ambiente social. En la medida en que la teoría es correcta, los psicólogos, los educadores y los padres tendrán un impacto relativamente pequeño en el desarrollo a largo plazo de los rasgos de personalidad, pero pueden influir sobre las adaptaciones características. Los rasgos pueden canalizarse si bien no pueden cambiarse (McCrae y otros, 2000).

3.3. La evaluación de la personalidad desde los “cinco grandes”

Una de las características principales de los modelos factorialistas en general y de los cinco grandes en particular es el énfasis puesto en la evaluación. Así, existe un buen número de instrumentos diseñados para operacionalizar los conceptos del modelo y evaluar la personalidad; los factores han sido confirmados por una variedad de técnicas de evaluación, entre ellas autocalificaciones, pruebas objetivas, e informes de observadores. Los ítems de los cuestionarios de personalidad indagan sobre adaptaciones características, es decir, hábitos, actitudes,

⁸ Sin embargo los autores no son tan obtusos como para negar el papel del ambiente en la personalidad: define las condiciones bajo las cuales se desarrolla la personalidad humana, modela una vasta gama de habilidades, valores, actitudes e identidades, proporciona las formas concretas en las que se expresan los rasgos de personalidad y brindan los indicadores de éstos, a partir de los cuales se los puede inferir y medir. En síntesis, el ambiente serviría para modular, para permitir la justa expresión de aquello que traemos al nacer.

preferencias conductuales, para desde allí inferir las tendencias básicas. Según Plomin y otros (2002) las diferencias individuales en la personalidad, especialmente cuando ésta es evaluada por cuestionarios de autoevaluación, dan cuenta de la importante contribución de los genes a esas diferencias.

En su labor de investigación y desarrollo Costa y McCrae (1999) han creado un inventario específico para evaluar las dimensiones del modelo. Esta prueba, la más relevante y la de mayor notoriedad dentro del marco de los cinco grandes, es el Inventario de Personalidad NEO-PI-R. Este instrumento evalúa tanto los cinco factores cuanto las seis facetas correspondiente a cada uno y consta de 240 ítems (8 ítems por faceta) del estilo de preguntas sobre comportamientos y sentimientos cotidianos. El cuestionario es una versión revisada del inventario de personalidad NEO (que incluía 180 ítems), creada por los mismos autores en 1985, cuyo nombre resulta de la unión de las iniciales de los tres primeros factores, que corresponden, a *Neuroticism* (Neuroticismo), *Extraversión* (Extraversión) y *Openness to experience* (Apertura a la experiencia). Para Sanz, Silvia y Avia (1999) este instrumento ha sido en buena parte responsable del gran desarrollo y aceptación que tenido el modelo desde comienzos de los años 90. Desde entonces vuelve a resurgir el concepto de personalidad dentro de la psicología laboral, en particular con las dimensiones y rasgos incluidos en los “cinco grandes”. Con el NEO-PI-R se han realizado estudios sobre la estabilidad longitudinal, sobre las relaciones entre trastornos de personalidad y los cinco factores, sobre la capacidad predictiva en el ámbito laboral de los factores, entre otros, lo que ha impulsado la generalización del modelo factorial en Psicología.

Existe una versión abreviada del NEO-PI-R, el Inventario de Cinco Factores NEO [NEO-FFI], también de Costa y McCrae (1999) desarrollado en 1989 con el objetivo de disponer de un instrumento breve para la investigación y la práctica profesional que midiera los cinco factores. Esta versión consta de sólo 60 ítems (12 por factor, no aporta información sobre las facetas) y resulta fácil y rápido de puntuar e interpretar. Los instrumentos reducidos resultan especialmente aptos para cuando se tiene urgencia de tiempo y también para la investigación, cuando resulta necesario administrar varios cuestionarios. McCrae y Costa brindaron datos satisfactorios respecto a las correlaciones obtenidas comparando el NEO-PI-R y el NEO-FFI, tal como se ven en la tabla 5 (citado por Dolcet i Serra,2006):

Tabla 5. Correlaciones NEO-FFI-R y NEO-PI-R

<i>Factor</i>	<i>Adolescentes</i>	<i>Adultos</i>
N	0,88	0,83
E	0,87	0,83
O	0,88	0,89
A	0,88	0,81
C	0,87	0,85

Neuroticismo (N) Extraversión (E) Apertura (O) Amabilidad (A) Responsabilidad (C).

En los últimos tiempos, McCrae y Costa (2004) revisaron la estructura factorial del NEO-FFI y encontraron que 14 de los 60 ítems podrían ser reemplazados. A partir de un banco de ítems seleccionaron nuevos para modificar el inventario, obteniendo como resultado una modesta mejora en la confiabilidad y en la estructura factorial del instrumento. Los autores sostienen que la nueva versión es útil aún para jóvenes de 14 años de edad, aunque concluyen que el uso de la versión actual también es razonable para la mayoría de las aplicaciones.

Además de los inventarios de Costa y McCrae, existe una amplia serie de instrumentos que operacionalizan los constructos de los cinco grandes. Entre ellos cabe citar el *Big Five Inventory* [BFI], un inventario corto, desarrollado originalmente por John, Donahue y Kentle en 1991 (John y Srivastava, 1999) con el objetivo de disponer de un instrumento breve (el BFI consta de 44 ítems) para cuando no resulta necesario evaluar las facetas sino solamente a los factores. Existen dos versiones en castellano de este instrumento, la de Benet-Martinez y John (1998) y una versión más actual de Castro Solano (2002).

Para cuando se tienen limitaciones de tiempo o se quiere evaluar a un gran número de personas a veces resulta necesario un instrumento aún más breve. Para esos efectos se creó el *Ten Item Personality Inventory* [TIPI] (Gosling, Rentfrow y Swannk, 2003) que consta de diez ítems (dos por factor, uno por cada polo de la dimensión), con dos descriptores cada uno. Los autores de este capítulo estamos trabajando en la adaptación de una versión del TIPI para nuestro contexto. Recientemente, se ha presentado una versión también de diez ítems del BFI, el BFI-10 (Rammstedt y John, 2007 y 2005). Con la idea de utilizarlo en investigación transcultural, el instrumento fue desarrollado simultáneamente en inglés y en alemán.

Es importante destacar que cuando hay disponibilidad de tiempo, conviene administrar el NEO-PI-R, ya que brinda mayor información, pero de cualquier manera los instrumentos breves son una alternativa útil tanto para obtener resultados rápidamente cuanto para tareas de tamizaje. Los autores (Gosling, Rentfrow y Swannk, 2003; Rammstedt y John, 2007) sugieren que sólo cuando el tiempo es limitado, por ejemplo para tareas de investigación o para encuestas telefónicas, resulta apropiado utilizar un instrumento muy breve como el TIPI o el BFI-10 ya que estos ofrecen una adecuada evaluación de la personalidad. Cuando se cuenta con una mayor

disposición de tiempo (por ejemplo, el BFI se administra en cinco minutos) resulta ventajoso administrar un instrumento de mayor longitud.

Los instrumentos revisados hasta aquí comparten el formato de sus ítems: frases cortas que representan rasgos específicos de cada uno de los factores. Así el ítem 1 del BFI es “(Me veo a mi mismo como alguien) a quien le gusta hablar” o el ítem 1 del NEO-FFI es “A menudo me siento inferior a los demás”. Pero otros autores han desarrollado otro tipo de instrumentos compuestos simplemente por un listado de adjetivos, y la persona que responde al listado debe indicar cuanto lo describe cada adjetivo. Goldberg (1992) construyó dos medidas para evaluar la personalidad según el MCF una de 100 factores unipolares y otra de 50 factores bipolares. Los factores obtenidos en ambos instrumentos se correspondieron con las dimensiones del NEO-PI-R. La versión de 100 adjetivos del instrumento conocido como “*Trait Descriptive Adjectives*” (TDA, adjetivos descriptivos de rasgos) es la más usada en tareas de investigación, y estudios factoriales realizados por el autor dieron como resultado que el TDA brinda una representación óptima del modelo de los cinco grandes. Saucier (1994), posteriormente desarrollaría un instrumento de 40 reactivos a partir del listado de Goldberg. John y Srivastava (1999) presentan datos de la comparación entre el BFI, el NEO-FFI y el TDA. Los resultados muestran altas correlaciones entre los factores respectivos de cada instrumento, tal como se ve en la tabla 6.

Tabla 6. Coeficientes de correlación entre el TDA, el BFI y el NEO-FFI

	Extra- versión	Agrada- bilidad	Respon- sabi- lidad	Neuro- ticismo	Aper- tura	Media
BFI-TDA	0,90	0,78	0,81	0,76	0,75	0,81
BFI-NEO	0,69	0,76	0,79	0,76	0,64	0,73
TDA-NEO	0,67	0,68	0,77	0,70	0,56	0,68
Medias	0,78	0,74	0,79	0,74	0,66	0,75

N = 462 (Adaptado de John y Srivastava, 1999)

Como se observa en la tabla 6, los coeficientes resultan apropiados, si bien en la dimensión de apertura a la experiencia se obtuvieron los resultados más bajos. Para determinar si las correlaciones obtenidas reflejan la imperfección en la fiabilidad de las escalas más que diferencias substantivas entre los instrumentos, los autores (John y Srivastava, 1999) realizaron una corrección por atenuación obteniéndose los resultados que muestra la tabla 7.

Tabla 7. Coeficientes de correlación corregidos entre el TDA, el BFI y el NEO-FFI

	Extra- versión	Agrada- bilidad	Respon- sabi- lidad	Neuro- ticismo	Aper- tura	Media
BFI-TDA	0,99	0,93	0,94	0,90	0,89	0,95
BFI-NEO	0,83	0,97	0,96	0,90	0,85	0,92
TDA-NEO	0,79	0,81	0,89	0,82	0,71	0,81
Medias	0,93	0,92	0,94	0,88	0,83	0,91

N = 462 (Adaptado de John y Srivastava, 1999)

Como se observa, la media general entre la correlación de los tres instrumentos sube de 0,75 a 0,91. Del mismo modo, las correlaciones en la dimensión de apertura obtuvieron mejorías substanciales. Estos excelentes resultados enmascaran algunas diferencias. Por un lado, el BFI y el TDA resultaron instrumentos casi equivalentes, con coeficientes de correlación cercanos o superiores a 0,90, con una media de 0,95. EL BFI y el NEO también obtuvieron un alto grado de equivalencia con una media de 0,92. El TDA y el NEO obtuvieron los valores más bajos pero también aceptables. Por otro lado, las escalas de extraversión, agradabilidad y responsabilidad registraron altas correlaciones pudiendo considerarse también como virtualmente equivalentes entre los tres instrumentos. La de apertura a la experiencia mostró correlaciones más bajas, aunque también aceptables, lo que sugiere que las conceptualizaciones de este factor no es completamente equivalente entre los instrumentos. La conclusión general que puede desprenderse de estos datos es que un listado de adjetivos puede evaluar la personalidad según el MCF tan apropiadamente como otros instrumentos reconocidamente aptos para tal cometido.

En otro trabajo, Saucier y Goldberg (1996b) seleccionaron 435 adjetivos de rasgos evaluados por los participantes como términos altamente familiares. Un análisis factorial de esos adjetivos reprodujo de manera muy convincente la estructura de los cinco grandes. En la actualidad, Goldeberg (Goldberg, 1999; Goldberg y otros, 2006) se encuentra trabajando en la creación de un banco on line de ítems de personalidad (IPIP, *International Personality Item Pool*, <http://ipip.ori.org/>). Su objetivo es fomentar la investigación sobre el MCF en todo el mundo.

Los instrumentos contruidos a partir de adjetivos resultan una opción válida al momento de evaluar la personalidad a partir del MCF. Los autores de este trabajo, junto al Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica de la Universidad Atlántida Argentina, nos encontramos trabajando en la construcción de un listado de adjetivos para evaluar la personalidad según los cinco grandes en nuestro contexto. Los avances de ese trabajo se presentan en el apartado final de este capítulo.

3.4. Valoración del MCF

El MCF ha servido para impulsar el estudio de la psicología de la personalidad al unificar diversas líneas de trabajo que se hallaban dispersas, facilitando la comunicación entre investigadores de distintos enfoques. Los Cinco Grandes permiten una descripción de la estructura de la personalidad y ha quedado demostrada su generalización a otras culturas y el valor universal de sus factores. El modelo fue ganando en complejidad y riqueza, al punto de

proponer una auténtica teoría de la personalidad, la TCF, lo que facilita el estudio de las relaciones entre personalidad y otros fenómenos. Día a día, los cinco grandes ganan más adeptos y su expansión es notable en áreas aplicadas como la psicología de la salud, la psicología clínica, y la psicología del trabajo (Sanz, Silva y Avia, 1999).

De cualquier manera, el crecimiento del MCF no ha estado exento de críticas. Las críticas más sustanciales se dirigen al propio concepto de rasgo. Pervin (citado por Romero, 2005) ha sido uno de los más animosos críticos de las teorías de los rasgos, en particular en un animado debate en la revista *Psychological Inquiry* en 1994. Para este autor, se ha sobredimensionado la influencia genética sobre los rasgos, su estabilidad a lo largo del tiempo y su capacidad predictiva; además, en contra de lo que proponen Costa y McCrae, no existe acuerdo sobre la estructura de cinco factores, y las diferencias entre culturas hacen dudar de la universalidad del esquema de los Cinco Grandes. Pervin va más allá y subraya las debilidades conceptuales de la teoría e investigación sobre los rasgos. En primer lugar, bajo la apariencia de acuerdo, no está claro qué es lo central en la definición de los rasgos; algunos autores parecen referirse a conductas abiertas, pero otros incluyen pensamientos, sentimientos y motivos. Tampoco hay acuerdo sobre si los rasgos son descripciones o explicaciones; muchos autores utilizan el término “rasgo” pero parecen hacerlo en sentidos muy distintos. Finalmente, la teoría de rasgos se centra en las diferencias individuales, pero no en los individuos, no capta la dinámica intraindividual de la personalidad; se centra en estructuras estáticas, pero no atiende al funcionamiento. Por todo esto, Pervin, concluye Romero (2005), cuestiona que los rasgos puedan considerarse como el núcleo de la psicología de la personalidad y que su estudio haya de basarse en ellos. Esta crítica, el descuido de las diferencias individuales, no sólo es una de las más repetidas sino también el argumento fundamental de la opción teórica a los modelos factorialistas: los modelos sociocognitivos, los que si darán más importancia al ambiente, y en especial al *ambiente social*, en la construcción de la personalidad.

El desacuerdo también surge entre los mismos investigadores de los rasgos al momento de denominar los factores, lo que se agudiza al momento de traducir los nombres de los factores a otros idiomas. Por ejemplo, en castellano resulta difícil llegar a un acuerdo respecto a la traducción de *agreeableness* y *conscientiousness*. Amabilidad, conformidad, agradabilidad, cordialidad han sido propuestas para el primero mientras que responsabilidad, conciencia, concienciación y escrupulosidad lo fueron para el segundo. Debe señalarse que la falta de consenso en las denominaciones no sólo reflejan diferencias de opiniones, sino también divergencias conceptuales que no pueden soslayarse (Sanz, Silva y Avia, 1999). El desacuerdo entre los propios investigadores de los rasgos se extiende al número de rasgos (algunos postulan

tres, otros siete) y al peso de cada uno, vale decir cual se considera específico (y cuales rasgos menos específicos engloba) y cual de segundo orden. Así, el MCF toma la extraversión en un sentido más similar a como la tomaba Eysenck pero otros autores la identifican más con la dominancia. Los desacuerdos son mayores en el caso de responsabilidad y apertura ya que algunos modelos no consideran la existencia de estos factores. Por ejemplo, Zuckerman, propone como estructura pentafactorial distinta incluyendo los siguientes factores (conocidos como los “cinco alternativos”): neuroticismo-ansiedad, sociabilidad, búsqueda de sensaciones impulsivas, agresividad-hostilidad, y actividad (Zuckerman, Kuhlman, Joireman, Teta, & Kraft, 1993; Gutiérrez Zotes, J; Ramos Brieva, J. y Saiz Ruiz, J., 2001).

Por su parte, Eysenck siempre defendió la existencia de “los tres aún más grandes”. Su modelo trifactorial, sostenía, explica más parsimoniosamente los datos empíricos. Amabilidad y responsabilidad serían como facetas de otro factor de orden superior, el psicoticismo, mientras que apertura no sería un factor de la personalidad sino un constructo que pertenecería al ámbito de las aptitudes (Sanz, Silva y Avia, 1999).

Otra de las críticas se dirige a la intención de Costa y McCrae de sostener la existencia de mecanismos biológicos, estructuras neuropsíquicas, que sostienen el funcionamiento de las tendencias básicas. Tales estructuras no han sido postuladas ya que los propios autores reconocen que es difícil, en el estado actual de conocimiento del cerebro, encontrar alguna estructura que pueda fundamentar una tendencia abstraída de patrones de conducta y experiencias, y que pueden depender de los efectos emergentes y diferenciales de centenares de estructuras cerebrales.

Otros autores han criticado el mero énfasis descriptivo del modelo que sólo busca describir la estructura de la personalidad, sin adentrarse en aspectos explicativos, vale decir en propuestas teóricas que lleven a la comprensión del funcionamiento de la personalidad. Esto se ha intentado subsanar desde la TCF. Se ha criticado además la excesiva dependencia del modelo del lenguaje cotidiano.

Respecto a la determinación genotípica de la personalidad, también cabe hacer una salvedad. Aún tomando como ciertos los datos que sostienen que las correlaciones entre gemelos pueden alcanzar un valor de 0,50 para algún o algunos rasgos, esto sólo explicaría el 25% de la varianza de la personalidad. Vale decir, habría un 75% de la personalidad que no puede ser explicada a partir de influencias genéticas. Esto cae en el centro mismo de la disputa biológico – ambiental (y sobre todo, social) que intenta dirimir la cuestión de los fundamentos de la personalidad.

En síntesis, pese al optimismo de Costa y McCrae el consenso respecto a los “cinco grandes” es menor que el que se desprende de sus textos, la estructura pentafactorial no es aceptada por todos y entre quienes la aceptan no hay acuerdo respecto a cuales serían los factores; otros autores critican la pretendida universalidad y la supuesta base genética de los factores, con el argumento de que a medida que cuando una cultura se aleja de la sajona (donde fue desarrollado el modelo) menos se observa la estructura del MCF. De ser fundada esta crítica echaría por tierra las bases más medulares del modelo.

4. Evaluación del MCF mediante un Listado de Adjetivos. Resultados preliminares

Como parte del proyecto de “Desarrollo de un sistema de evaluación psicológica para uso clínico”, el Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica (GIEP), Facultad de Psicología, Universidad Atlántida Argentina, se encuentra desarrollando un conjunto de instrumentos psicométricos entre los que se cuenta el Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad [LAEP], un instrumento para evaluar la personalidad según el MCF. En este apartado se describen brevemente el proceso llevado a cabo hasta el momento para el diseño y validación de este instrumento y algunos resultados preliminares obtenidos en el curso de nuestra investigación.

4.1 Breve descripción del procedimiento

Para la construcción del listado se tomaron adjetivos procedentes de diversas fuentes, principalmente traducción de ítems de otros instrumentos, búsqueda en bases de adjetivos en función de la definición teórica de los factores y análisis de instrumentos existentes en nuestro idioma. Se contempló que los adjetivos fuesen de uso común o habitual en el contexto local. El listado inicial (Version 1) incluyó 75 adjetivos. Cada adjetivo podía ser respondido mediante una escala Lickert de cinco puntos con la siguiente consigna y formato de respuesta:

Por favor, utilice la siguiente lista de rasgos humanos comunes para describirse a sí mismo tan exactamente como sea posible. Describese como se ve actualmente, no como desea ser en el futuro. Describese como es generalmente, comparado con otras personas que conozca del mismo sexo y aproximadamente de su edad. Delante de cada rasgo, escriba por favor un número que indique cuanto ese rasgo le describe a Ud., usando la siguiente escala (a mayor número, más reconoce como propio el rasgo en cuestión):

1	2	3	4	5
<i>No me describe en absoluto</i>		<i>Me describe relativamente</i>		<i>Me describe tal como soy</i>

Confeccionado el instrumento, se administró en formato papel a una muestra piloto con la finalidad de realizar una primera evaluación psicométrica y eventual depuración del listado. 110 participantes que accedieron voluntariamente a completar el cuestionario de adjetivos formaron parte de esta primera etapa. Los participantes fueron contactados personalmente por los investigadores y respondieron el instrumento de manera anónima y auto-administrada. En un segundo estudio, se aplicó una versión revisada y depurada del listado (versión 2), con 85 adjetivos, a una nueva muestra de 134 participantes, siguiendo el mismo procedimiento para la recolección de datos.

La evaluación psicométrica del listado se centró, en esta etapa, en la aplicación de los métodos de Análisis Factorial Exploratorio (AFE) y de Análisis de Consistencia Interna de las escalas (coeficiente Alfa de Cronbach). El AFE permite reducir los datos a una serie de factores o dimensiones que proporcionan una explicación de las correlaciones entre los adjetivos. Además, el AFE ofrece una imagen de la manera en que los adjetivos se agrupan empíricamente en torno a esos factores. Para definir el número de factores a conservar se aplica el criterio del Análisis Paralelo, que en ambos estudios indica la existencia de cinco factores significativos subyacentes a la matriz de correlaciones entre adjetivos. Respecto al análisis de consistencia interna, éste permite evaluar la fiabilidad del instrumento como medida de los diferentes rasgos o factores de personalidad en cuestión. Este procedimiento ayuda a determinar en qué medida cada adjetivo es un indicador apropiado del rasgo.

4.2 Resultados

4.2.1 Estudio 1

La Tabla 8 muestra los pesos factoriales de los adjetivos que cargan en los cinco primeros factores extraídos. El resto de los adjetivos se agrupa en otros factores residuales que no se muestran en la tabla. Cabe mencionar que previamente al análisis factorial se eliminaron algunos adjetivos para los que se registró un alto porcentaje de valores faltantes o porque al entender de algunos participantes resultaron ambiguos. Los resultados permiten apreciar que la distribución de los adjetivos en los factores es compatible con las definiciones de los Cinco Grandes, con algunos matices que se mencionaran a continuación.

Tabla 8. Estudio 1. Cargas factoriales de los adjetivos y consistencia interna de los cinco factores extraídos.

<i>Adjetivo</i>	<i>Carga Factorial</i>				
	<i>Extraversión</i> <i>Alfa: 0,85</i>	<i>Responsabilidad</i> <i>Alfa: 0,74</i>	<i>Amabilidad</i> <i>Alfa: 0,77</i>	<i>Neuroticismo</i> <i>Alfa: 0,74</i>	<i>Apertura</i> <i>Alfa: 0,72</i>
Alegre	,791				
Simpático	,670				
Sociable	,664				-,269
Espontáneo	,650				
Abierto	,591				
Generoso	,541	,305			
Comprensivo	,539	,287	-,369		
Conversador	,516				
Considerado	,461	,333			
Conciliador	,436				
Haragán		-,665			
Productivo		,573			
Activo	,265	,537			
Perseverante	,314	,514			
Inconstante		-,514			
Confiable	,420	,430			
Organizado		,407			
Competente		,378	,351		
Irresponsable		-,376			
Descuidado		-,364			
Agresivo			,701		
Inflexible			,591		
Egoísta			,564		
Arrogante			,555		
Hostil			,508		
Insensible			,470		
Competitivo			,434		
Depresivo			,262	,751	
Triste				,679	
Indeciso		-,295		,500	
Ingenuo				,495	
Inseguro		-,331		,493	
Vulnerable				,411	
Celoso				,387	
Tradicional					,788
Convencional					,659
Rutinario					,609
Moralista					,483
Creativo					-,324

Como se observa en la tabla, el primer factor agrupa adjetivos que son indicadores positivos del rasgo Extraversión. Entre los adjetivos con mayor carga factorial encontramos ‘Alegre’, ‘Simpático’, ‘Sociable’ y ‘Espontáneo’. No aparecen en este factor adjetivos del polo

opuesto (Introversión). Por otro lado, también se encuentran adjetivos que podríamos considerar más relacionados con el rasgo Amabilidad, como ‘Comprensivo’, ‘Considerado’ y ‘Conciliador’.

El segundo factor agrupa descriptores relacionados con los dos polos del rasgo Responsabilidad. Los adjetivos más representativos de este factor son ‘Haragán’, con una carga factorial negativa y ‘Productivo’ con una carga factorial positiva.

El tercer factor incluye básicamente adjetivos que definen de manera negativa el rasgo Amabilidad. ‘Agresivo’ e ‘Inflexible’ son los descriptores con mayor carga factorial observada.

El cuarto factor se asocia al rasgo Neuroticismo. ‘Depresivo’ y ‘Triste’ son los adjetivos con mayor carga factorial observada. No se observan aquí adjetivos del polo opuesto (Estabilidad emocional).

El quinto factor agrupa descriptores que definen por oposición el rasgo Apertura. ‘Tradicional’ y ‘Convencional’ son los adjetivos más definitorios de este factor. Solo se incluye como descriptor positivo de apertura el adjetivo ‘Creativo’, con una carga factorial baja.

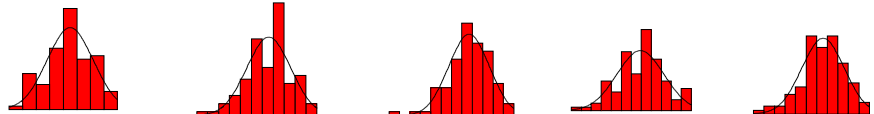
La tabla 8 muestra también las estimaciones de fiabilidad de los puntajes compuestos para cada factor mediante el coeficiente Alfa de Cronbach. Los valores resultan aceptables en todos los casos (superiores a 0,70) lo que resulta un buen indicador psicométrico de funcionamiento del listado.

En síntesis, este primer estudio brinda resultados teóricamente consistentes aunque también sugiere la necesidad de realizar cambios y ampliaciones al listado original. Por un lado, se plantea la conveniencia de eliminar algunos adjetivos que tienen un funcionamiento deficiente. Por otro lado, resulta necesario identificar e incluir nuevos adjetivos, en particular indicadores positivos de Apertura a la experiencia y de Estabilidad emocional.

4.2.2 Estudio 2

Luego de la depuración y modificación del listado preliminar y de la toma de una nueva muestra se obtuvo la solución que se presenta en la tabla 9; esta tabla presenta las cargas factoriales de los adjetivos en los cinco primeros factores extraídos. Como en el caso anterior, solo se muestran los adjetivos que cargan en alguno de estos factores.

Tabla 9. Estudio 2. Cargas factoriales de los adjetivos y consistencia interna de los cinco factores extraídos.

<i>Adjetivo</i>					
	<i>Responsabilidad</i> Alfa: 0,73	<i>Extraversión</i> Alfa: 0,82	<i>Amabilidad</i> Alfa: 0,75	<i>Neuroticismo</i> Alfa: 0,73	<i>Apertura</i> Alfa: 0,77
Desordenado	,854				
Organizado	-,743				
Desprolijo	,637				
Haragán	,636				
Responsable	-,598				
Descuidado	,552				
Equilibrado	-,471			-,418	
Perseverante	-,470				
Estable	-,439			-,427	
Callado		,752			
Tímido		,717			
Solitario		,673			
Sociable		-,671			
Simpático		-,485			
Optimista		-,473			
Distante		,398	-,390		
Seguro de sí mismo		-,318			
Solidario			,806		
Comprensivo			,655		
Bondadoso			,641		
Amable			,580		
Arrogante			-,493		
Insensible			-,355		
Sensible, frágil				,599	
Melancólico				,577	
Quejoso				,576	
Calmo				-,575	
Ansioso				,566	
Impulsivo				,481	
Depresivo		,438		,475	
Vulnerable				,465	
Desconfiado		,423		,454	
Agresivo			-,410	,431	
Ingenioso					,804
Imaginativo					,724
Creativo					,662
Original					,538
Intelectual					,531
Mente abierta					,514
Competitivo			-,336		,446

Como se observa en la tabla 9, el primer factor agrupa en esta segunda solución adjetivos relacionados con los dos polos del rasgo Responsabilidad. Los adjetivos más representativos de este factor son ‘Desordenado’, ‘Desprolijo’ y ‘Haragán’, como indicadores del polo negativo, y ‘Organizado’ y ‘Responsable’, como indicadores del polo positivo.

El segundo factor incluye adjetivos que son indicadores positivos y negativos del rasgo Extraversión. Entre los adjetivos con mayor carga factorial encontramos ‘Callado’, ‘Tímido’, ‘Solitario’, ‘Sociable’ y ‘Simpático’. No se incluyen ahora adjetivos propios del rasgo *Amabilidad*.

El tercer factor incluye adjetivos del rasgo Amabilidad en sus dos polos. En el polo positivo encontramos los adjetivos ‘Compresivo’, ‘Solidario’ y ‘Amable’, en tanto que en el polo opuesto se ubican descriptores como ‘Arrogante’ e ‘Insensible’.

En cuanto al cuarto factor, observamos que se asocia al rasgo Neuroticismo. ‘Sensible/Frágil’, ‘Quejoso’ y ‘Melancólico’ son los adjetivos con mayor carga factorial positiva observada en este factor. En el polo opuesto encontramos adjetivos tales como ‘Calmó’, ‘Equilibrado’ y ‘Estable’.

El quinto factor agrupa adjetivos que definen positivamente el rasgo Apertura (‘Ingenioso’, ‘Imaginativo’, ‘Creativo’, etc.). No aparecen en esta nueva solución los adjetivos previstos como indicadores del polo negativo del rasgo (Convencional).

Nuevamente, en este segundo estudio las estimaciones de fiabilidad de los puntajes compuestos para cada factor (Alfa de Cronbach) resultan aceptables en todos los casos.

En síntesis, la estructura factorial del LAEP es congruente con la del modelo de los Cinco Grandes, lo que puede considerarse una primera evidencia favorable sobre la validez de constructo del instrumento. Además, la consistencia interna de las escalas resultantes es aceptable para todos los factores. Así, parece ser factible un listado de 40 o 50 adjetivos como medida del MCF. No obstante, debemos destacar que estos son los primeros pasos de un proceso más largo de construcción y validación. Faltan, desde luego, estudios complementarios de validez y confiabilidad del instrumento y, posteriormente la confección de baremos o normas para su uso con fines evaluativos.

5. Comentarios finales

La psicología de la personalidad se encuentra en un momento de creativa ebullición como pocas veces lo ha estado en su historia. Desarrollos teóricos diversos, énfasis en la investigación, intentos por desarrollar instrumentos de evaluación, son signos de esa creatividad que enriquece a la disciplina. Dentro de este panorama, los Cinco Grandes y todas sus secuelas asumen gran

parte de la responsabilidad por ese crecimiento. Si bien se dejan oír críticas al modelo, lo cierto es que el MCF lidera e impulsa el crecimiento de la psicología de la personalidad.

Para poder sostener las pretensiones de universalidad, como sostienen los autores del modelo, resultan necesarias las investigaciones que se están realizando en diferentes culturas y nuestro contexto no puede quedar ajeno a este movimiento que impacta profundamente en toda la psicología como disciplina científica. Otro tanto podría decirse respecto a los instrumentos de evaluación: resulta insoslayable la investigación a nivel local al momento de utilizar cualquier instrumento, más aún cuando lo que se pretende evaluar es algo tan complejo como la personalidad. Estos dos objetivos, indagar respecto a la validez de un modelo teórico de avanzada y profundizar en la creación de instrumentos para uso local, orientaron este trabajo.

En lo que respecta a la propuesta teórica, hemos intentado mostrar los fundamentos básicos del modelo de los Cinco Grandes profundizando en sus raíces históricas, en sus desarrollos contemporáneos, y en sus líneas de trabajo actuales. Cabe aclarar que este capítulo no pretende agotar tales temas sino más bien introducir al lector en ellos, al tiempo que despertar su interés para que continúe luego en esta búsqueda.

En cuanto a los instrumentos de evaluación, si bien como se ha visto existen varias opciones y propuestas, no son habituales los trabajos de adaptaciones para su utilización en el ámbito local. Hemos mostrado aquí resultados preliminares de un proyecto orientado a crear una medida de este tipo que pueda ser utilizada con fines de investigación y evaluativos en nuestro contexto. Los resultados provisionales son satisfactorios, por lo que parece posible desarrollar un instrumento, un listado de adjetivos, de 40 o 50 ítems como medida válida y fiable del MCF. No obstante, hay que advertir que estos resultados sólo muestran los primeros pasos en un proceso de validación más complejo. En este sentido, resulta necesario llevar a cabo estudios complementarios de validez y confiabilidad y, posteriormente, elaborar normas para su aplicación e interpretación en la práctica profesional.

Estamos convencidos de que sólo de la manera aquí propuesta, profundización teórica junto a investigación empírica en nuestro contexto, se puede llegar a un conocimiento cabal, si bien no acabado, de nuestro objeto de estudio: la personalidad humana.

Referencias bibliográficas.

Allik, J.; McCrae, R. (2004). Toward a Geography of Personality Traits. Patterns of Profiles Across 36 Cultures. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 35, 13-28.

- Allik, J.; McCrae, R. (2002) A Five Factor Theory Perspective. En R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 303-321). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Allport, G. (1974). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós. 4ª edición. Original (*Personality. A Psychological interpretation*) publicado en 1937.
- Benet-Martinez, V. y John, O. (1998). Los Cinco Grandes Across Cultures and Ethnic Groups: Multitrait Multimethod Analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 729-750.
- Castro Solano, A. (2002). *Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares*. Buenos Aires, Paidós.
- Costa, P. y McCrae, R. (1999). *NEO-PI-R: Inventario de la personalidad NEO revisado (NEO-PI-R) e Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI)*. Manual profesional. Madrid: TEA Ediciones.
- de Iriarte M. (1948). *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la historia de la psicología diferencial*. Madrid: CSIC.
- Dolcet i Serra, J. (2006). *Carácter y temperamento: similitudes y diferencias entre los modelos de personalidad de 7 Y 5 factores*. Tesis Doctoral. Universitat de Lleida.
- Errasti Pérez, J. (1998). Usos y abusos de la psicología de Eysenck. *Psicothema*, 10, 517-533.
- Funder, D. (2001). Personality, *Annual Reviews Psychology*, 52, 197 – 221.
- Goldberg, L. (1999). A Broad-Bandwidth, Public-Domain, Personality Inventory Measuring the Lower-Level Facets of Several Five-Factor Models. En I. Mervielde, I. Deary, F. De Fruyt, & F. Ostendorf (Eds.), *Personality Psychology in Europe*, Vol. 7. (pp. 7-28). Tilburg, Holanda: Tilburg University Press.
- Goldberg, L. (1992) The development of markers for the Big-Five factor structure. *Psychological Assessment*, 4, 26-42.
- Goldberg, L.; Johnson, J.; Eber, H.; Hogan, R.; Ashton, M.; Cloninger, R.; Gough, H. (2006). The international personality item pool and the future of public-domain personality measures. *Journal of Research in Personality*, 40, 84–96.
- Gosling, S.; Rentfrow, P.; Swann, W. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, 37, 504-528.
- Gutiérrez Zotes, J; Ramos Brieva, J.; Saiz Ruiz, J. (2001). Desarrollo de la versión española del cuestionario de personalidad Zuckerman-Kuhlman (ZKPQ-III). *Psiquis*, 22, 239-250.

- John, O., Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 102-138). New York: Guilford.
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (2004). A contemplated revision of the NEO Five-Factor Inventory. *Personality and Individual Differences*, 36, 587-596.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1999). A five-factor theory of personality. En L. Pervin y O. P. John (Eds.), *Handbook of personality* (2nd ed., pp. 139—153). New York: Guilford Press.
- McCrae, R.; Costa, P. (1990). *Personality In Adulthood. a Five-Factor Theory Perspective*. New York: Guilford Press.
- McCrae, R.; Costa, P.; Ostendorf, F.; Angleitner, A. Harcaron, M.; Avia, M.; Sanz, J.; Sánchez-Bernardos, M.; Kusdil, M; Woodfiel, R.; Saunders, P. y Smith, P. (2000). Nature Over Nurture. Temperament, Personality, and Life Span Development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 173-186
- McCrae, R. R., y John, O. P. (1992). An Introduction to the the Five Factor Model and his applications. *Journal of Personality*, 60, 162-215.
- Millon, T. y Davis, R. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson. Original publicado en 1996.
- Plomin, R., DeFries, J.; McClearn, G.; McGuggin, P. (2002). *Genética de la conducta*. Barcelona: Airel. (edición original 2001).
- Rammstedt, B. y John, O. (2007). Measuring personality in one minute or less: A 10-item short version of the Big Five Inventory in English and German. *Journal of Research in Personality*, 41, 203–212.
- Rammstedt, B. y John, O. (2005). Personality measurement in extremely time-limited settings: The BFI-10, a ten-item instrument for assessment of the Big Five. *Consumer Personality and Research Methods 2005 Conference*, Dubrovnik, Croatia, September 20-24.
- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las “dos disciplinas” de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21, 244-258.
- Romero, E. (2002). Investigación en psicología de la personalidad: Líneas de evolución y situación actual. *Boletín de Psicología*, 74, 39-78.
- Sanz, J.; Silva, F. y Avia, M. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los “Cinco Grandes”: El Inventario de Cinco-Factores NEO (NEO-FFI) de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en Evaluación Psicológica* (pp. 171-234). Valencia: Promolibro.
- Saucier, G. (1994). Mini-Markers: A Brief Version of Goldberg's Unipolar Big-Five Markers. *Journal of Personality Assessment*, 63, 506-516.

- Saucier, G. y Goldberg, L. R. (1996a). The Language of Personality: Lexical Perspectives on the Five-Factor Model. En Jerry S. Wiggings (Ed.), *The Five-Factor Model of Personality. Theoretical Perspectives* (pp. 21-50). New York: Guilford Press.
- Saucier, G. y Goldberg, L. R. (1996b). Evidence for the Big Five in analyses of familiar English personality adjectives. *European Journal of Personality*, *10*, 61-77.
- Tupes E. y Christal R. (1992). Recurrent personality factors based on trait ratings. *Journal of Personality*, *60*, 225-251. (original de 1961).
- Widiger, T. (2005). Five factor model of personality disorder: Integrating science and practice. *Journal of Research in Personality*, *39*, 67-83.
- Zuckerman, M., Kuhlman, D., Joireman, J., Teta, P. & Kraft, M. (1993). A comparison of three structural models for personality: the big three, the big five and the alternative five. *Journal of Personality and Social Psychology*, *65*, 757-768.